

TEXTOS EN EL LIBRO “MI VIDA JUNTO A GASPAR GARCÍA LAVIANA” QUE HABLAN DEL FRENTE SANDINISTA

Gaspar, asturiano, compatibiliza su fe y sacerdocio con la pertenencia al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y muere en combate, como comandante, seis meses antes de la victoria. Pedro, vallisoletano, no entra en el FSLN pero colabora estrechamente con su comprometida pastoral de la liberación hasta el punto de que tiene que exiliarse a Costa Rica y regresar a España. Vive en Jaén con su esposa, la nicaragüense Floribeth, tres hijos y tres nietos.

Una de las cuestiones más controvertidas y polémicas de la vida de Gaspar ha sido siempre su decisión de combatir con las armas la dictadura y de compatibilizar su condición de sacerdote con la de guerrillero y comandante del FSLN. Gaspar sufrió antes y después de tomar esa decisión. Era incapaz de matar un animal para comerlo o de verlo morir. Soñó que era posible, como nos dice Pedro, una revolución incruenta. “Once días se fue Gaspar al monte”, escribe Regalado, para rezar y reflexionar, aislado, antes de tomar la decisión final. Tuvo que superar antes otras muchas dificultades y contradicciones internas que le llevaron a plantearse una opción muy diferente: cambiar de vida e ingresar en alguna congregación de la Trapa o la Cartuja, aunque fuera como hermano lego. Pero al final, su último deseo era -cuando llegara la victoria que no vio- seguir trabajando como misionero en algún lugar humilde de Nicaragua.

“El dolor del campesino nos duele”, escribe Pedro, a propósito de las desdichas de la niña María Cortés. Y tanto –añade- que esas y otras tristísimas vivencias “van forjando en mí, y más en Gaspar, impotencia, amargura, desesperación y rabia”. Estas memorias tienen una tensión dramática in crescendo a medida que se aproximan al momento de la decisión final de Gaspar de enrolarse en el FSLN y de combatir con las armas a los causantes de tanta injusticia.

Estremecedor es también el texto que preparan Gaspar y Pedro para el viacrucis del Viernes Santo del 12 de abril de 1974 (epígrafe 60). Un texto vibrante, cargado de emociones, valiente y tanto o más comprometido que el propio ingreso de Gaspar en el FSLN. Lo mismo cabe decir del texto del epígrafe 61 dedicado a la resurrección de Cristo y de Nicaragua. En esas diez páginas están condensadas la teoría y la práctica de lo que Pedro y Gaspar entienden por teología de la liberación. Páginas que revelan lo cerca que están sus interpretaciones de la muerte y resurrección de Cristo y los objetivos del FSLN.

Conozco a Gaspar muy bien por fuera, algo menos por dentro. A partir de aquí voy a conocerlo al completo: al Gaspar profundo, reflexivo, pensante, poeta. El padre Manolo Rodríguez lo describe en su citada biografía, Gaspar vive. Sacerdote y guerrillero, como impulsivo, exi-

gente consigo mismo y con los demás, inestable en ocasiones. Compañeros del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN en lo sucesivo) lo califican de duro e implacable en el combate.

Hablo con Gaspar sobre la conversación que he tenido con Jorge. En principio no sabíamos qué pretendía, cuáles eran sus intenciones. ¿Será del Frente Sandinista? ¿Será espía de Somoza? ¿Querrá sacarnos algo? Incógnita que pronto se resolvió. Pasa una segunda vez y me invita a dar un curso de tres días de formación social y cristiana a un grupo de mujeres de clase alta. Entre ellas está la esposa de los Pelas, los Chamorro, los Holman, los Barrios, Cardenal, Mántica, etcétera.

- Hasta aquí hemos llegado, me dice un día Gaspar, que ya está colaborando con el Frente Sandinista. Entreteniendo y paralizando el plan de Dios. Hombres libres, no dependientes quiere él. Estas obras de beneficencia, de caridad, tenemos que transformarlas en obras sociales, en normas y leyes justas. Como nos dice Jeremías: Buscad primero que reine la justicia. Dice primero, después la misericordia. Si reina la justicia en este país no se necesitan las obras de caridad que crean siempre dependencia, sumisión, agradecimiento, tolerancia, cerrar la boca, acallar conciencias. Con estas obras de caridad al que estamos engordando y manteniendo en el poder es a ese ladrón y sinvergüenza de Somoza.

- Padres, tenemos que luchar para que cambie esta realidad que estamos viviendo.

El Espíritu de Jesús caló profundo en su corazón. A veces él solo, otras con nosotros, recorre todas las comunidades rurales de San Juan. Amigo inseparable de Nadine Lacayo, recorren las comunidades rurales de San Juan para llevar el mensaje de Jesús y a veces trasladar las armas de Costa Rica a Nicaragua. Quieren que el campesino despierte del largo letargo en el que está sumido. Ya al final, para reclutar personas que deseen incorporarse al Frente Sandinista, escondidos en un todoterreno también pasan a compañeros que necesitan trasladarse a Costa Rica. Se fue al Frente con Gaspar y con Gaspar se fue al Reino que tantas veces anunciamos y anunció Jesús.

Ascensión Álvarez tiene cincuenta años y dieciséis hijos. Es casi analfabeto, no tuvo escuela, no tuvo universidad. En el campo aprendió todo su saber, incluido a Jesús. Anuncia con su parsimonia, de comunidad en comunidad, la buena nueva del Reino de Jesús. Podría enseñar teología en nuestros seminarios. Con Gaspar se fue al Frente con dos de sus hijos. Con más de 84 años sigue anunciando a su comunidad el Reino de Dios, el mensaje liberador para catequistas y nuevos delegados que continúen su labor. (223-4)

Filadelfo Pravia es un refugiado de Las Brisas. Tiene 59 años y ocho hijos. Es el libro de la sabiduría ambulante. Andaba por las aldeas montado en su mula y llevando el mensaje de esperanza, de amor y de paz. Es la bondad personificada, de mirada penetrante, profunda, observador nato de la naturaleza y de las personas. Por su edad no le admitieron en el Frente. Dos de sus hijos se fueron con Gaspar.

Marcelo Castillo, de 44 años, no tuvo escuela. A trompicones aprendió a leer y a escribir. Son muchos los pasajes del Evangelio que le han quedado marcados. Te repite de memoria muchos de ellos. Jesús nos sigue hablando por medio de estos hombres. Hombres de fe, se fían y confían en Jesús. Acompaña a Gaspar en el Frente. Es su confidente, su guardián. Gaspar, que le conoce en plenitud, un día dirá a sus compañeros:

- Entre brujos ando yo.

Resulta que un día una coralillo⁸¹ picó a Gaspar mientras hacía caca. Es una picadura mortal. Marcelo le prepara un mejunje con las raíces de dos árboles y a las cuatro tomas se le pasa el efecto del veneno a Gaspar. Con su media guitarra sigue proclamando la Palabra de Dios en sus comunidades. Hace dos años celebré con él la Palabra en La Bernardina. En la repartición que hizo el Frente después de la victoria a Marcelo no le tocó nada. Sigue viviendo feliz con su pobreza en la comunidad. Como representante de la Pastoral de la Tierra, nombrado por la curia, visita Costa Rica, Panamá, Venezuela, Bolivia y Brasil. Aquí le invitan a que se quede a vivir con ellos.

Pedro Espinosa, Domingo García, como otros muchos, se fueron a la guerra con Gaspar y con él dieron la vida por su pueblo.

Así podía ir desgranando la vida de los setenta y tantos delegados. La mayoría de ellos estuvieron dispuestos a dar la vida para liberar a sus hermanos. Se encontraron en el Frente con Gaspar y muchos de ellos en el cielo. (224-5).

El propio Gaspar reconocerá más tarde que ese cambio fue una decisión errónea. Seguimos desarrollando y profundizando nuestra pastoral de la liberación. Gaspar se va acercando cada vez más al FSLN, tiene que exiliarse y decide incorporarse al Frente, del que llega a ser comandante. También yo tengo que exiliarme a Costa Rica al peligrar mi vida por colaborar con Gaspar y con muchos de nuestros feligreses que se habían ido con el FSLN. (288)

Aquí se van a guisar y freír muchas cosas: reuniones con el obispo, cursos de delegados de la Palabra, reuniones de los miembros de la Pastoral Rural Nacional, reunión con los compañeros del Frente... Es increíble pero cierto: en nuestro último cursillo en un aula estoy yo con los delegados de la Palabra, en la otra aula Gaspar prepara con los del Frente el asalto en Rivas. Era el 10 de octubre de 1977. Capítulo aparte merece este hecho. (315)

Utilizan ocho postes de palo mangle¹²⁰, arbusto que crece en los manglares marítimos. Es una madera que se petrifica y dura siglos. Con delicadeza y amor construyen el techo entretejido de cañizo. Ahí está, firme como un roble, y ya han pasado cuarenta años. De cobijo nos ha servido para las reuniones de la junta económica, de catequistas, de delegados, de reuniones de Gaspar con compañeros del Frente y sobre todo con “Cholita”¹²¹. También ha servido de centro de inspiración del poeta Gaspar. A la inauguración del rancho viene Amalia con los niños. (326)



Un poco duro y claro le habla Manolo: - Mañana vamos al aeropuerto a llevar a Regalado. Antes pasamos para dejarte a ti en el trabajo. Hablo yo con el gerente, le explico lo sucedido y no habrá problemas. Dura despedida de los tres. Capítulo aparte merecería la estancia de Madelina en España, pero no es lugar para ello. Las dudas se le van borrando a Gaspar. Los trabajos y los problemas se le van multiplicando y sobre todo el contacto con los dirigentes del Frente Sandinista. (330)

En Tola Gaspar se va radicalizando cada día más y más. Allí no tiene un hermano con quien compartir vida y experiencia. No tiene una madre Catalina que le cuide y le regañe. En soledad y austeridad pasa los días y las noches. Quiere unir a un pueblo dividido entre el que tiene y el que no tiene, el de arriba y el de abajo. En San Juan deja una junta económica honrada, justa. En Tola se fía de un tesorero que a la hora de la verdad se queda con su carrito Renault y le deja en la estacada el día que parte con los suyos al Frente Sandinista. Este individuo, ni

su nombre quiero mencionar, después de la victoria, hasta de la imagen de Gaspar se quiere aprovechar. Habla de Gaspar como si se tratara de un hermano. (342)

En comunión comemos, en comunión dormimos y en comunión celebramos la eucaristía. De esta reunión salió la idea de visitarnos unos a otros para conocer in situ los trabajos y tareas que desarrollamos cada uno. Los de San Juan lo hicimos con los muchachos de Jalapa. Pasamos cinco días conviviendo con ellos. Quedó marcada en nosotros su espiritualidad, su cariño, su acogida, su compromiso. Se fueron todos al Frente con Evaristo para luchar por la liberación del pueblo. Allí se encontró con ellos más de una vez Gaspar, como ya hemos indicado en otro epígrafe. (345)

Pero sigamos con los cursos del CEPA. En el segundo cursillo ya somos muchos más. Hay jóvenes que nadie conoce. Gaspar los presenta camuflados como agentes de nuestra pastoral. Son jóvenes comprometidos con la revolución. Sus valores no les permiten quedarse cómodamente en casa de papá. Son conscientes de la realidad de la sociedad injusta que está viviendo la juventud de Nicaragua. Se han incorporado al Frente. Son jóvenes con una gran preparación religiosa, política y social, capaces de despertar interés al escucharlos. Hay varones y mujeres, da igual. Contagian. Algunos de los nuestros quieren conocerlos a fondo. (346)

- En nuestras parroquias, apostillo yo, el padre Luis Gurriarán ha formado ya unas cooperativas ganaderas y de pescadores. De consumo ya las teníamos formadas en Tola y en San Juan.

Algunos de los compañeros del Frente, camuflados, comienzan a vislumbrar soluciones.

- Juan nos ha dicho que la tierra no era de nadie, que era de todos, dice un camuflado. Que se la fueron apropiando unos pocos, los más astutos, que se la quedaron con sobornos y engaños. Pues entre todos los campesinos tenemos que luchar para que nos la devuelvan. Cuando sea nuestra, la tendremos en régimen cooperativo. Los animales serán nuestros, no del señor Marengo. (348)

Más de cien participantes nos reunimos en el último cursillo en el CEPA, en julio de 1977. De San Juan del Sur nos acompañan tres religiosas. Las dominicas de Rivas no quieren implicarse en este proceso liberador. Regentan tres colegios de pago entre ellas y sus hermanos dominicos. Nos acompañan seis sacerdotes y un numeroso grupo de jóvenes camuflados del Frente. Emilio Baltodano, quien después de la victoria sandinista sería secretario general de la Junta de Gobierno¹²⁸, magistralmente expone la situación económica y el reparto de la tierra en Nicaragua: - De los 148. 000 kilómetros cuadrados que tiene la superficie de Nicaragua, el 52 % de la tierra es posesión de Somoza y su familia, explica Baltodano. El 20 % es tierra fértil,

baldía o de terrenos nacionales con bosques sin explotar. El 23 % de la tierra está en manos de grandes terratenientes. El 0,05 % pertenece al resto de los habitantes de Nicaragua. Hay 8.500 kilómetros cuadrados de lagos. (350)

Prácticamente se está despidiendo de todos nosotros. Termina Gaspar con estas palabras: - Hay muchas personas en Nicaragua comprometidas en esta lucha. Todos sabemos que se está refiriendo al Frente. Somos muchos los que sabemos que ya ha tomado esa decisión de sumarse al Frente Sandinista. La mayoría de todos los que estaban en ese curso se fueron con él. Muchos de ellos se encontraron en Costa Rica luchando con él. El éxodo se encarnó en Nicaragua. Dios le eligió para guiar al pueblo hacia una liberación cristiana, sin vengadores, sin vencedores ni vencidos. (352)

- Padre, he oído hablar de ustedes. Desearía platicar un momento con usted. Sentados, uno frente a otro, me pregunta si nos hemos dado cuenta del asalto a la casa de José María Castillo ocurrido el día anterior. - Con atención lo vamos siguiendo Gaspar y yo, le digo. - ¿Qué opinan ustedes de esa acción del Frente? - Que son unos valientes esos jóvenes, que han arriesgado su vida para liberar a sus compañeros encarcelados, contesto yo. - Es el comando Juan José Quezada, del FSLN, me dice, al frente del cual va Eduardo Contreras, primer comandante cero, quien murió en combate junto con otros compañeros el 7 de diciembre de 1976. - Yo tenía que estar en ese comando, pero circunstancias familiares no me permitieron acudir. (353)

Impacientes están los muchachos, esperando la salida del embajador gringo. Apenas se marcha, dan la señal de asalto. El anfitrión, que se ha dado cuenta, armado con una escopeta de caza, hiere a uno de los asaltantes en una pierna. Cuatro balazos recibe Castillo de los compañeros del herido.

Los rehenes, muertos de miedo, exigen a Somoza que negocie con los asaltantes y acepte sus condiciones. El Frente exige la lectura de un comunicado donde informa de las atrocidades que el Gobierno está cometiendo con el pueblo, con los campesinos, así como los atropellos y sobornos de la Guardia. Denuncia también la falta de escuelas, medicinas, alimentos, caminos de acceso de los campesinos a la ciudad. Exigen la liberación de todos los presos del Frente y una restitución de cinco millones de dólares, robados al pueblo siendo José María Castillo presidente del Banco Nacional.

Tres días duraron las negociaciones. Somoza tuvo que claudicar y acceder a sus peticiones. El comunicado se lee en todos los canales del país. Libera a los presos y les devuelve un millón de dólares en efectivo.

No se sabe en qué bolsillo se quedó aquel fajo de cuatro millones. El arzobispo de Managua Miguel Obando sirvió de intermediario. El Frente siempre lo tendrá en cuenta. Álvaro sabe que la Guardia anda tras su paradero. Ni las ventanas de casa se atreve a abrir. En la bodega me muestra un montón de documentos, de folletos de propaganda del Frente, documentos comprometedores para él y para muchos compañeros suyos, camuflados entre cajas viejas. **(354)**

Gaspar, por su cuenta, le dice:

- Hemos pensado que esta noche te quedas a dormir con nosotros. No es conveniente que duermas en tu casa. Creo que fue la cena más larga y provechosa de toda la vida.

Nos llama la atención la organización ya conseguida por el Frente, la preparación de los líderes. Hay doctores, periodistas, ingenieros... El mismo Álvaro es doctor en Leyes y con una gran fortuna familiar.

- Nuestro objetivo, comenta Álvaro, es liberar al pueblo de la opresión que sufre, de la pobreza, de la ignorancia. Liberar al campesino de la esclavitud a la que le tienen sometido Somoza y los terratenientes. Nuestra meta es conseguir que el pueblo libremente decida su futuro, que sea hombre libre, no objeto de uso al capricho de unos pocos: Somoza y sus esbirros.

Gaspar y yo nos miramos, no decimos nada. Sus reflexiones, sus objetivos, sus metas coinciden con las nuestras. **(355)**

Gaspar coge sus enseres y se traslada a Tola el 25 de junio de 1975. Álvaro, Nadine, Emilio, Isa, con quienes hemos compartido tantos cursillos, han hablado de nosotros a dirigentes del Frente.

Un día, a finales de 1975, se deja caer Camilo Ortega por San Juan. En la playa se hace el encontradizo con nosotros. Nos saluda amablemente y dice que nos conoce de oídas por sus compañeros que trabajan en el CEPA.

- Creo que Álvaro les habló de mí, nos dice. Soy Camilo Ortega, el menor de los tres hermanos que luchamos por un cambio en Nicaragua.

- Sé que conocen nuestra filosofía, nuestros objetivos, como Álvaro les habló, dice Camilo. Sentados en el rancho, nos dice que está buscando algún contacto que conozca toda la zona fronteriza con Costa Rica.

- Nosotros tenemos delegados de la Palabra en toda esa zona. Es fácil el paso a Costa Rica por Los Mojones.

- Una propina al guarda vigilante y ya has pasado la frontera, dice Gaspar. Se le abren los ojos a Camilo.

- Ese camino, a veces solos, otras acompañados por mí, han pasado Nadine y Carlos Contreras con ese carrito azul cargado de armas clandestinas, dice Gaspar.

Gaspar y yo queríamos a Nadine como hermanos. Plato con plato hemos comido y tijera con tijera hemos dormido. Hay mujeres que se acercan a él con pensamiento propio, no por su físico o persona. Una de ellas es Nadine. Otra será Yoyita y en el Frente se encontró con muchas de ellas. **(357)**

- Yo vivo en Tola, dice Gaspar, pero Regalado en sus visitas a las comunidades puede descubrir alguno que esté dispuesto a acompañarte. **(358)**

Nuestro espíritu, sobre todo el de Gaspar, nos empuja a trabajar con todo grupo, con toda persona que luche por una sociedad más libre, más justa, más humana. No nos importa que sea creyente o no creyente, que sea monja, fraile, obispo, campesino o doctor, que sea comunista, marxista o del Frente Sandinista. Si luchan por la justicia, por mejorar la vida del pobre, del campesino, están en la misma línea que nosotros. **(359)**

Enamorados de Jesús, llevan la buena nueva a toda su parroquia. Son profundos e incluso místicos, algunos de ellos. Con Evaristo, luchando por la liberación del pueblo, se fueron al Frente todos ellos. Con Gaspar, en más de una ocasión, se han encontrado en el Frente. **(367)**

La última reunión se celebra en Tola a mediados de 1977. Como siempre, llegamos puntualmente todos los que participamos. Algunos, por miedo, por temor a enfrentarse con el obispo, se quedaron en el camino. En esta reunión ya hay mucho olor, camuflado, al Frente Sandinista. Nos anima la presencia de Fernando Cardenal. Nos conoce a fondo a todos nosotros. Nos quiere, nos admira, nos apoya. Se disculpa por su ausencia en las otras reuniones. Son muchos los problemas de la universidad. **(378-9)**

- Hermanos, prosigue Gaspar, esta es la última reunión que me uno a ustedes como miembro del equipo de Pastoral Rural Nacional. Después de mucho orar y reflexionar he tomado la decisión de sumarme al Frente Sandinista para luchar por la liberación del campesino, mi hermano. Paralizados nos quedamos todos. Todas las preces de la misa de despedida hacen referencia a esa situación y a la decisión tomada por el hermano. Tristes nos despedimos. Fernando Cardenal se queda esa noche con Gaspar. **(380-1)**

Es el año 1977 nos reunimos en Guatemala, como todos los años, los compañeros para unos días de convivencia. Gaspar no quiere de ninguna manera implicar a la congregación ni a nosotros en la decisión que ha tomado de unirse al Frente Sandinista.

Parados y en silencio nos quedamos todos. Con calma y sosiego, poco común en él, expone la razón que le ha llevado a tomar esa decisión. Ningún comentario. Todos la respetamos y como verdaderos hermanos estaremos a su lado.

No es un impulso el que le ha llevado a tomar esa decisión. Han sido muchas horas, muchos meses, muchos insomnios los que ha pasado hasta decidir incorporarse al Frente. (382)

- Sí, hasta ahora no teníamos criterio para juzgar, dice el grupo de José María y Humberto. No nos importaba lo que pensarán de nosotros los demás. En puro egoísmo vivíamos todos, solo mirábamos por nosotros. No conocíamos a Jesús hasta que vinieron los padres Gaspar y Regalado.

Nunca había venido un sacerdote a visitarnos a la comunidad. En cursos como este hemos descubierto nuestra dignidad: que somos hijos de Dios. Estamos cambiando y dispuestos a servir a los demás, a toda Nicaragua.

¡Vaya si lo hicieron! Muchos de ellos se fueron al Frente con Gaspar a dar la vida, si preciso fuera, por los demás. Son las ocho de la tarde. Terminamos el día con una misa fraternal. En otros capítulos ya hemos descrito cómo eran nuestras eucaristías compartidas por todos. (388)

Gaspar consulta a los moralistas sobre la licitud de eliminar al opresor, al que no deja vivir al pueblo. Once días se fue Gaspar al monte, a casa de la familia Mairena, a orar y pedir al Espíritu que le ilumine y le dé fuerzas para tomar la decisión adecuada para servir mejor al campesino. Alegre y optimista, viene a San Juan a contarme la decisión tomada. Ha visto claro, rotundo, que su misión es eliminar a Somoza y su sistema, y unirse en esta lucha a otros muchos compañeros.

- No habrá derramamiento de sangre, me dice Gaspar. El Frente tiene hechos estudios hasta el último detalle. Sabe cómo vive, cómo duerme la Guardia en el cuartel. Un solo guardia vela el sueño de los demás. En paños menores, sobre un catre, en dormitorio corrido, duermen todos.

Es fácil desarmar al que está de guardia y apropiarse de todas las armas que tienen en el almacén.

No les queda más remedio que rendirse.

- Gaspar, le digo yo, una película me pasa por la mente. Se abre el telón. Un tropel de hombres en calzoncillos, arrodillados en el barro, piden perdón y misericordia. El protagonista les arenga para que se rindan. Les perdona la vida y se unen todos a su causa. El dictador se ve solo. Huye. Un avión le está esperando. Colorín colorado. Se cierra el telón.

- Ríete, me dice Gaspar, pero pronto lo vas a ver, hermano. Todo está preparado. Por sorpresa tomaremos todos los cuarteles de Nicaragua y al dictador no le quedará más remedio que abandonar el país. No lucho para morir, sino para que tengan vida en abundancia mis hermanos pobres, mis campesinos. Lo mismo sienten y piensan nuestros amigos Chema, Carlos Contreras, Nadine Lacayo. Quieren llegar a todos los jóvenes del departamento de Rivas para transmitirles sus pensamientos.(410)

En el transcurso de una visita de monseñor Leovigildo López Fitoria, obispo de Granada, a una parroquia del departamento de Rivas, Gaspar le reconoce que pertenece al FSLN. El padre Manuel Rodríguez escribe en su citada biografía que la sinceridad de Gaspar desconcierta al obispo, quien “no se atreve a obligarle a abandonar la diócesis pero se lo insinúa (...). La respuesta del obispo es ambigua”, añade Manuel Rodríguez: “Aténgase a las consecuencias. Pero no comprometa a nadie. Ni a mí”. (414)

Todos los grupos están dispuestos a salir de la esclavitud en que están viviendo. Nada pierden.

Todo es ganancia.

¡Qué cosas! La mayoría de ellos se fueron al Frente con Gaspar.

- En mi grupo, dice Ángel, hemos pensado que usted y Regalado son como Moisés, como Jesús. Quieren llevarnos a todos nosotros a la libertad por el camino de la justicia. No quieren que sigamos como esclavos ni del patrón ni de Somoza. Quieren ayudarnos a cambiar las estructuras de Nicaragua para que llevemos una vida más digna de personas. No somos cosas de usar y tirar. Somos hijos de Dios.

Otros dos grupos quieren que la tierra sea para todos, que todos tengan comida, medicina, escuelas, luz y agua.

Un grupo quiere que no pensemos como antes, que si todos nosotros nos unimos, podemos cambiar a Nicaragua.

- Con ustedes como guías, dice uno de los asistentes, les seguiremos hasta conseguir el cambio. (419)

La comida fue muy rápida. Algo gordo está pasando. Hay un revuelo de personas que se mueven de allá para acá. Gaspar está fuera de sí. Nos explica, lo más sereno que pudo, lo que está pasando. Gaspar está en un aula con los “compas” que le van a acompañar para tomar el cuartel de Rivas. Hasta los últimos detalles están preparados. Lo comenta conmigo en el descanso. Hoy me parece increíble este desenlace del curso. A mí me parecía de película.

Cada miembro del comando tiene su función; el menor descuido perjudicará a todo el grupo. Muy claro lo tienen todos. Yo estoy en el otro salón con los delegados de la Palabra. Alguno de ellos se irá con Gaspar.

A cada momento viene Gaspar a nuestra reunión. No quiere perderse nada. Piensa que a muchos de estos delegados no los volverá a ver. Se equivoca. Se encontraría en el Frente con la mayoría de los que no se iban esta noche con él. (419)

82. LA ESCAPADA DE GASPAR (13 DE OCTUBRE DE 1977)

Veintitantos “compas” han quedado con Gaspar. La Guardia no deja de rondar por el Centro Comunal. Tiene sospechas, casi certeza, de que Gaspar pertenece al Frente. Le tienen muchas ganas. Les ha hecho mucho daño en sus bolsillos y en su prestigio. Han visto mucho movimiento de hombres estos últimos días. “Algo estarán tramando”, deben pensar ellos.

Como puede, Gaspar les explica la situación. Entre todos deciden que lo mejor es desaparecer. Ya se encontrarán cuando el Frente les avise. Regresan a sus casas protegidos por la oscuridad de la noche. Granada y Masaya esperan las mismas armas. Hay que avisarles. Gaspar toma la iniciativa y sale disparado en el Renault hacia Granada. En el camino, antes de llegar a Nandaime, ha habido una refriega.

Hay sangre en la carretera. Hay un herido en una cuneta. Gaspar lo deja a la puerta de su casa. Gaspar se encuentra con una muchacha que quiere seguir combatiendo con el Frente. Lleva un hijo en los brazos. Se lo entrega a Gaspar. Llega tarde a Granada. Los “compas”, impacientes, han salido para Masaya. Se combatió en Masaya, San Carlos y Ocotál, donde no había llegado la orden.

Son las tres de la madrugada. Me quedo dormido, mientras espero, en el sillón del salón. De lejos oigo el inconfundible sonido del Renault. Lo presentía. Es él. Una piltrafa de hombre me encuentro entre mis brazos. Tantas cosas quiere contar que ni las palabras le salen con coherencia.

A borbotones me va contando esta experiencia tan desagradable. Trae las manos ensangrentadas, salpicaduras de sangre por la cara. Le propongo una ducha, un refresco de “Catucha” y algo de comida. Me lo agradece con una sonrisa.

- Hermano, me dice, -esta vez no me llama Rega-, se acabó todo. Por muchos años seguirá Somoza jodiéndonos a todos. Nos han descubierto y han localizado a casi todos los mandos.

Tenemos que salir todos de Nicaragua a escondidas y camuflados. Yo, el primero. Son órdenes. Me escapé por los pelos del control de la Guardia de Nandaime. No me alcanzaron, pero el carro y la matrícula los conocen.

Ya más tranquilo, me cuenta con detalle todo lo que acabo de contar.

- En Tola tengo muchas cosas y papeles que comprometen a muchos, incluidos vosotros, me dice.

- Solo, a estas horas, no puedes ir a Tola, le digo. Te acompaño. Nos fuimos en los dos carros. (421-2)

A mi regreso, el carro ya había cambiado de dueño. Ni rastro había de él. El cobarde de Herbert Herrera se adueñó del Renault. Digo cobarde, porque, a la hora de la verdad, le dejó en la estacada. Puso la disculpa de un arañazo en un ojo, pero a la hora de la victoria bien se arrimó al lado de los vencedores. Si mal no recuerdo hasta entró a formar parte del Gobierno.

Lo opuesto a Gaspar. No quiere que la Iglesia, el día de la victoria, se adjudique el triunfo sin haber aportado nada. Muy claro lo tuvieron él y otros muchos sacerdotes que se sumaron al Frente. (422)

Años lleva el Frente preparando la ofensiva final. No quiere que se le escape ningún detalle. Se vale de todos sus miembros para conseguir esto. Gaspar y sus amigos les pueden ser muy útiles para conocer el paso de la frontera a Costa Rica sin tener que pasar por aduana y migración.

Nuestros delegados Eusebio y Emiliano Morales sirvieron de gran ayuda. Viven en La Florcita, comunidad rural limítrofe con Costa Rica. A Nadine Lacayo y a Carlos Contreras los pasan muchas veces a Costa Rica por veredas ocultas. Los conocen todos nuestros campesinos. Han participado en muchos de los cursos que dimos. No levantan sospechas.

Los campesinos no conocen a Julio y a Camilo. Para no levantar sospechas los hicimos compañeros religiosos. Como compañeros los reciben y les prestan la ayuda que necesitan.

Estos compañeros religiosos, como algunos más, comparten con nosotros casa, comida y dormida. Más de un cuento les contó "Catucha".

Vamos, con las muchachas tan guapas que tenemos aquí... ¡y ustedes de frailes! Ja, ja, ja..., les dijo "Catucha" alguna vez.

Julio me acompaña por la mañana a una comunidad. Es su cumpleaños. Sale a dar un paseo por la noche.

- Cumpleaños en soledad se pasa mal, me dice Julio.

Una cervecita aquí, otra... Ya borracho, en la última cantina, dice Julio: - Pago yo una ronda para todos. Es mi cumpleaños. Pendejos, les llama, no saben ustedes lo que tienen aquí. Ese cura Gaspar es como un ángel que les ha enviado Dios para salvar a estos pueblos. El otro es un cobarde. No tiene coraje y valor como Gaspar para sumarse al Frente, para derrocar al dictador Somoza.

Dos amigos nuestros le cogen en volandas y lo dejan a la puerta de la casa cural.

No tuvo consecuencias. En la cantina nos conocen bien. Como cosas de borracho lo tomaron. Al día siguiente me lo cuenta Emilio todo preocupado. A Gaspar le cuento el incidente. Degradaron a Julio y a los pocos días lo sacaron del país. (425-6)

84. MI DECISIÓN Y SALIDA DE NICARAGUA (6 DE ENERO DE 1978)

Aquella despedida en Tola y aquella despedida en el aeropuerto no me dejan dormir, dan vuelta en mi cabeza. Sigo con más ahínco en el trabajo con los cursillos, con la cooperativa, con el dispensario..., pero desasosegado.

Estamos poniendo parches al somocismo, solucionamos inconscientemente sus problemas. En la educación hemos construido escuelas y hemos conseguido maestros. En la sanidad hemos creado dispensarios con medicinas, hemos conseguido médicos, enfermeras, dentistas estadounidenses, etcétera. Camiones de comida y ropa hemos repartido al hambriento, al desnudo y al descalzo. Para enterrar a sus muertos, camposantos hemos conseguido y bendecido. Para que se diviertan, para que engañen su hambre, hemos creado campos de béisbol y plazas de toros. Hemos construido dos casas o centros comunales para que el campesino tenga techo y cama cuando venga a la consulta médica y para que los campesinos puedan recibir dignamente cursillos.

Tranquilizamos su conciencia a los terratenientes. Por unas dádivas expían sus violaciones, sus robos, sus injusticias, sus pesas y medidas truncadas para valorar el trabajo de los campesinos. Todo esto clama al cielo. Trabajan de sol a sol y nueve córdobas es su jornal diario. Viene Jueves Santo, confiesan, dan una limosna de lo que han robado y se sienten limpios de pecado. Jesús les habla en parábolas, no sea que se conviertan y se salven. Somoza está contento con estos curas que mantienen tranquilo al pueblo.

- Nosotros no podemos seguir así; no y no, me gritaba Gaspar. Me voy, me voy a luchar con el Frente. Estos días que he pasado en El Zapote rezando y meditando lo he visto muy claro.

¡Qué problema! Solo y angustiado paso las noches en vela.

Yo tampoco quiero ser tranquilizante y tranquilizador de conciencia. No quiero ser colaborador indirecto de esta situación, de prolongar este sistema y la dictadura de Somoza. Dos meses y pico paso en esta zozobra.

La Guardia sabe que yo saqué a Gaspar del país. Estoy involucrado. Estos dos curas se han burlado de la Guardia. En la frontera de Peñas Blancas está dada la orden de mi detención si quiero salir. Esperanza, esposa de Darío Galo, me lo ha comunicado.

Día y noche espero que llamen a la puerta para detenerme. Floribeth y Francisco Solís Chico son mi refugio. Trabajan a tiempo completo con nosotros. Adveniat les ha asignado una pequeña paguita. (427)

¡Qué despedida más triste y dolorosa! Esa despedida y la de mi hermana Felisa fueron las más dolorosas de mi vida.

Transcribo, a continuación, lo que me dijo Gaspar aquella primera noche y en las otras dos noches que nos vimos en mi refugio de Costa Rica, en San José, en los siguientes párrafos encabezados con un guion:

- Sí hermano, me dice, me uno al Frente para que la Iglesia esté presente en el proceso liberador y libertador de Nicaragua. Me desuno de la Iglesia que siempre ha estado con los de arriba. Me uno a los de abajo. Como decía Cervantes: me desuno de los que tienen y me sumo a los que no tienen.

- El pueblo nicaragüense es sabio. Necesita una Iglesia renovada, donde todos sean iguales. Un solo pueblo, una sola familia, una sola Iglesia. Seré uno de ellos y como ellos para que después ellos sean como yo y yo como ellos. Cuando vencamos a la injusticia -no a esos pobres soldados engañados por la miseria en que viven- y nazca por primera vez la igualdad, la paz, la justicia, muchos querrán sumarse, como siempre hicieron los de arriba, a los vencedores.

- No, hermano, no quiero ser un aprovechado de los mártires que caerán en la lucha por la liberación. Si caigo, mi sangre se mezclará con la de esos mártires, para que de esta tierra, que es mi tierra, brote la nueva Nicaragua, brote la nueva Iglesia de Jesús Nazareno. (429)

- Ya no hay vuelta atrás, me dice Gaspar. El pasado se analiza, el futuro solo lo sabe el de arriba. Nuestra revolución es cristiana. Sin odios ni rencores. La mayoría de los delegados, catequistas y promotores sociales de todo el país trabaja y lucha con el Frente para derrocar la dictadura. Quizás hay algún grupo que luche por venganza. Les han hecho muchas putadas y engaños en la vida. ¡Si vieras cuando nos reunimos con qué ilusión y pasión te hablan de la nueva Nicaragua! Quieren ser un ejemplo para Latinoamérica. Cuando triunfemos, prestaremos nuestra ayuda a todo país que quiera cambiar su situación. Como que va a ser una mecha que incendie medio mundo. Estamos invitando a toda la Guardia somocista que no haya cometido crímenes a que se pase a nuestro lado. Ya hay varios, no muchos, que se han incorporado. Alegría para ellos y para nosotros. Mucho había hablado yo de la nueva Iglesia con Ca-

milo. Estaban de acuerdo en casi todos los puntos. Los obispos, como siempre, se sumarán a nuestro Gobierno. Por eso yo y otros sacerdotes nos hemos sumado a la revolución. No los queremos, son unos aprovechados, como casi siempre ha hecho la jerarquía. (432)

Gaspar, digo yo hoy: tu fe no te permitió ser espectador de la injusticia y del dolor del campesino. Firme fuiste en tus decisiones. Inclaudicable en la lucha por el Reino de Jesús.

Gaspar organiza su vida conforme a lo que piensa, a lo que afirma y dice a sus campesinos, a sus pobres, a sus hermanos del Frente. Es un hombre noble, consecuente toda su vida con lo que dice y piensa. Repudia la hipocresía, las máscaras que ocultan la realidad desnuda.

Necesitamos hoy muchas personas como Gaspar para esta sociedad, para esta Iglesia en la que estamos viviendo. ¡Qué clarividencia la de este profeta! A cuarenta años de distancia ve lo que hoy está pasando. Muchos, entre ellos yo, por repudio a las armas y por el miedo, salimos de Nicaragua por la puerta falsa. Allí quedó el corazón. (433)

Su coraje le impele a luchar contra la pobreza, contra la ignorancia, contra la desigualdad, el analfabetismo, la enfermedad, el desempleo, la falta de tierra del campesino. Le hieren los grandes latifundios baldíos de los terratenientes y de Somoza.

Le hierve la sangre. No soporta la resignación del pobre, del campesino, que la lleva a gusto desde hace quinientos años. Dicen los campesinos: “Siempre ha sido así... nada ni nadie lo puede cambiar”. Gaspar se sube por las nubes al escuchar esto. Próxima ya su incorporación al Frente, en uno de sus arrebatos, en plena reunión del CEPA, a la que asisten más de cien personas, grita:

- Por mis cojones que se puede y lo vamos a conseguir. El cambio está muy próximo.

Parados nos quedamos todos. Con frecuencia llega a su mente el pensamiento de que está por encima de los otros. Sobre todo le molesta la actitud de sumisión que ve en muchas mujeres, siempre dependientes del hombre. A él se acercan muchas por su persona, por sus cualidades, pero no para buscar el camino de la libertad. (439-40)

- Y abrazado a mí, me dice:

- Eres el primero que vas a saberlo. Me voy a trabajar, a luchar con el Frente Sandinista. Hemos probado por todos los medios que están a nuestro alcance y, como ves, nada hemos podido hacer para cambiar esta situación injusta en que vive nuestro pueblo [siempre dice nuestro pueblo]. Me siento culpable de esta situación. Estamos colaborando a mantenerla. Si te callas sus maldades, eres culpable (Ezequiel 33, 7). ¿Recuerdas aquella misa que no quería celebrar porque sentía dentro de mí ese gran pecado de omisión? Pues eso mismo estoy sintien-

do ahora, pero más profundo al no poder rebelarme, denunciar, gritar, luchar para cambiar esta situación de explotación, de vejación de los campesinos, de los pobres. Pero te digo, Rega, si puedo, me voy con el Frente a luchar para cambiar esta situación.

Otro día, sentados en el primer banco de la iglesia, abrazados, lloramos el fuego que abrasa los ranchos, las parcelas, las cosechas de los campesinos, incendiados por la Guardia somocista en Las Parcelas. (441)

A finales de 1976 Gaspar nos tiene en vilo a todos los amigos. Sus dubitaciones no le dejan dormir, no le dejan vivir. Su conciencia no le permite servir, trabajar, colaborar con un sistema inicuo, injusto a todas luces.

- El somocismo es pecado mortal de necesidad absoluta, grita muchas veces Gaspar.

En el Frente ve un camino, una luz que le puede llevar a derrocar el sistema somocista. Pero es hombre sensible. Derramar sangre inocente, como lo es la de la mayoría de los guardias, le da miedo, le hace temblar.

En octubre de 1977, ante el fracaso de la toma de Rivas, en el puente Ochomogo, él no ha cogido armas, pero ha visto morir desangrados a unos compañeros. Deshecho se cobija en nosotros y con lágrimas en las mejillas nos dice:

-Se acabó, hemos fracasado. En muchos años el Frente no podrá hacer nada.

Ha visto morir hermanos y una madre desesperada le ha entregado su propio hijo. Ella va a seguir luchando para derrocar a Somoza. (442)

Hay dos cartas de Gaspar escritas desde el Frente -en las Navidades de 1977, casi un año antes de su muerte- que reflejan mucho mejor que mis palabras cuál es la razón que le lleva al Frente y a la guerra contra el régimen de Somoza. En el momento en el que las escribe ya ha resuelto las dudas que le atormentaban.

Gaspar se define en la primera, firmada y fechada antes de la Navidad de 1977, como “soldado del Señor” y “soldado del Frente”. La razón última de su decisión es la lucha contra la injusticia y la opresión, contra la corrupción y la represión, contra las estructuras, en suma, evidentemente injustas, del somocismo, si bien esas categorías no son ni mucho menos exclusivas de aquellos años 70 en Nicaragua, sino que están arraigadas en casi todas partes, como si fueran males endémicos de nuestra sociedad.

Es una guerra justa, argumenta Gaspar, porque los “sagrados Evangelios” la dan por buena, porque en su conciencia de cristiano es buena y porque el Documento de Medellín considera que la “insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso de tiranía evidente y prolon-

gada que atente gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnifique peligrosamente el país”.

En el último párrafo de esta primera carta a los nicaragüenses pone de manifiesto que su condición de soldado del FSLN es indisociable de su condición de creyente y de sacerdote y que su decisión de combatir la dictadura somocista con las armas nace de su profunda fe cristiana.

“El somocismo es pecado y liberarse de la opresión es liberarnos del pecado. Y, con el fusil en la mano, lleno de fe y amor por el pueblo nicaragüense he de combatir hasta mi último aliento por el advenimiento del reino de la justicia en nuestra patria, ese reino de la justicia que el Mesías nos anunció bajo la luz de la estrella de Belén. PATRIA LIBRE O MORIR”.

Gaspar firma como sacerdote y misionero de los MSC. (445)

Gaspar enfatiza la vinculación que hay entre la fe, su sacerdocio y la lucha contra Somoza: “Yo no puedo callar ante esta situación, porque estaría contribuyendo a sostener el gobierno brutal de Somoza y desorientando a los cristianos más honestos, que nunca podrían entender la cobardía de mi silencio.

“Por otra parte, mi fe y pertenencia a la Iglesia católica me obligan a tomar parte activa en el proceso revolucionario con el Frente, porque la liberación de un pueblo oprimido es parte integrante de la redención total de Cristo.

“Mi contribución activa en este proceso es un signo de solidaridad cristiana con los oprimidos y con aquellos que luchan por liberarlos”.

Firma esta última carta como Comandante Gaspar García Laviana. (446)

En una de esas reuniones nos dice Evaristo Beltrán:

- Todos buscamos una sociedad más justa, más humana, más igualitaria para todos y sin tantos aprovechados de nuestros campesinos, de nuestros parados. Ante nada ni nadie nos echamos atrás. Todos estaremos unidos aunque nos encarcelen.

Todos lo aprobamos. Muchos se van con el Frente a liberar a su pueblo.

Violeta, seguidora de Evaristo, muy resuelta nos dice:

- Queremos que haya reparto del trabajo y sobre todo de la tierra baldía que hay en nuestro país. No queremos que otros trabajen por y para nosotros. No queremos ser parásitos y mendigos de nadie. Cada cual debe tener su trabajo. El descanso, el salario y los gastos, a partes iguales. Solo así llegará la paz a Nicaragua. La paz sin justicia es una farsa. Mientras no llegue la justicia estaremos en guerra unos contra otros, como decía Cervantes.

- Los de arriba contra los de abajo, apostilla Gaspar. (449)

También intentamos dar ejemplo de igualdad de género con la formación y composición de los delegados de la Palabra y las mamás catequistas: el 50 % son varones y el 50 % son mujeres.

En nuestras visitas a las comunidades rurales nos acompañan religiosas y catequistas. Son nuestros brazos, son nuestro sostén, son nuestra palabra y la de Jesús transmitidas a través de ellas.

Este es Gaspar. Lo del Frente, lo de las armas, fueron unas circunstancias que le llevaron a esta elección, a esta acción.

Los lunes por la tarde, en primero de Teología recibíamos clase sobre san Pablo, apóstol que nos dejó impresionados y enamorados de sus enseñanzas. Gaspar le sigue al pie de la letra. ¿Para qué bajó el Mesías a la tierra? Para llenar el universo de su espíritu con sus dones: cariño, amor, ingenuidad, escucha, acercamiento, comprensión. Para incorporar a los consagrados a la tarea de su servicio.

Gaspar encarnó todas estas ideas. (452)

Sí, con los delegados y catequistas Gaspar hizo familia. Con los jóvenes también empatizó. En sus últimos tiempos hizo familia con los hermanos del Frente Sandinista. Nos lo recalca en muchas ocasiones: “Mis otros hermanos (...) Con estos me encuentro en familia”. (453)

De José María Sánchez ya hemos hablado. Los nombres de sus hermanos quedan ya reflejados en el curso de jóvenes que dimos en El Ostional. En la Florcita tenemos la casa de Lidia Morales. Su hijo Emiliano, delegado de la Palabra, fue junto con Eusebio Chevo el enlace principal para el Frente, el cauce para la salida y entrada de personal y armas de Costa Rica a Nicaragua.

EPÍLOGO

La riqueza y originalidad del libro está, sin duda, en la narración rica y colorista de la vida misionera de ambos “hermanos” –como se llaman ellos constantemente- en la misma tarea y en el mismo compromiso pastoral. Creo haber leído casi todo lo que se ha escrito sobre Gaspar y su etapa final, el compromiso con el Frente Sandinista hasta la muerte en combate. Pero faltaba que alguien, con la cercanía de Regalado, nos mostrase los senderos, las luces y las sombras, de ese proceso madurativo y de ese compromiso total al que llegan Gaspar y Regalado.

Esta narración sólo podía hacerla el que había transitado por los mismos senderos y vivido las mismas ilusiones y dificultades. Y ése es Pedro Regalado. Y así lo ha hecho. (465)

Hay un punto de inflexión en la dinámica de esta tarea liberadora, que llevará a finalizar esta rica experiencia pastoral: es el juicio popular contra Regalado, en la parroquia de Tola, (juicio animado por un terrateniente explotador y corrupto) y la aceptación, irreflexiva y precipitada, del cambio de los párrocos: Gaspar pasa a ser párroco de Tola y Regalado de San Juan del Sur. La decisión traerá graves consecuencias. Se rompe la fortaleza que daba la unidad y la convivencia de ambos. Pedro trabajaba en Tola y vivía con Gaspar en San Juan y los programas de formación y toda la pastoral son elaborados en conjunto y ambos los llevan adelante. A partir de esta nueva distribución Gaspar se queda en Tola y tiene menos contacto con Regalado. El Frente Sandinista se hace cada día más presente en la vida de Gaspar. El compromiso político militar se le hace ineludible por coherencia con los jóvenes de ambas parroquias que se alistan en el Frente. Regalado experimenta esta debilidad de otra manera. Siente y sufre la soledad. (471)